

Tema 6:

Amor, el valor por mi país

El sexto y último valor del programa “Ciudadanos para Chile” es el amor, considerando especialmente lo que significa el amor por nuestro país. Así, después de trabajar la dignidad, responsabilidad, respeto, empatía y compromiso, llegamos al amor, para comprender la importancia de ser ciudadanos que se identifiquen con su país, que valoren la riqueza y diversidad de su gente y entorno, y que se constituyan como personas que aportan y entregan a la sociedad en donde viven, construyendo así un mejor país para todos.

El amor como valor es lo que nos da fuerza y energía para hacer el bien, para hacer lo que es correcto. Amor implica entrega, cuando amamos a otros, deseamos satisfacer sus necesidades, cuidarlos y respetarlos. Y a la inversa, mientras más actuamos de acuerdo a esto, más amamos al otro. Se genera un círculo que se retroalimenta entre el amor y la entrega.



Entendiendo que cada persona es única, se comprende también que existen diferentes maneras de expresar amor. No todos vamos a aportar de la misma manera, y cada uno puede contribuir desde su lugar a generar un entorno más cálido, protector, y amoroso para el resto.

Esto es posible desde las actitudes del día a día con los otros ciudadanos de nuestro país, como cuando nos involucramos en proyectos e ideas que van directamente a impactar a otros.

Comúnmente el amor surge en las relaciones más cercanas de las personas, al interior de las familias, parejas o amigos íntimos. En estas relaciones se genera naturalmente el amor como producto de la cercanía, la capacidad de ver lo positivo en el otro y el deseo de entregar. Sin embargo, cuando estos vínculos no están presentes, y las relaciones son más distantes o bien estamos hablando del amor por el país, puede necesitar de un esfuerzo y trabajo mayor para generar conductas positivas, de cuidado y contribución. La escuela es uno de los escenarios donde se educa y desarrolla el amor por el país, generándose instancias de reconoci-

miento de sus elementos positivos, de identificación e identidad con la patria, y de valoración de la diversidad de su gente. Así entendemos que no debemos esperar que el amor surja de forma inmediata o natural, si no que debemos ser activos en su desarrollo, permitiendo que los estudiantes logren construirse como ciudadanos que aman su país y aportan positivamente en este.

En primera instancia, el amor surge al interior de la familia. Es esta la primera comunidad que debemos cuidar, proteger y amar. Luego al ser parte de la escuela desarrollamos vínculos que nos permiten también expresar amor y preocupación por la institución y las personas que la forman. Y finalmente, podemos sentir y expresar amor por nuestro país, convirtiéndonos en ciudadanos que cuidamos y aportamos al lugar donde vivimos.



Los ciudadanos que entregan a su país van generando emociones positivas, lo que los lleva a aportar aún más. Y quienes se identifican y valoran Chile, también actúan cuidándolo y respetándolo.



Así mismo, es importante tener en consideración, que el amor se encuentra directamente relacionado con el compromiso. Cuando siento amor, me siento comprometido con el otro, con su bienestar y su protección. Esto aplica tanto en las relaciones interpersonales, como en la interacción con el entorno físico, ya sea natural como los parques y montañas, o construido por las personas, como los monumentos históricos o edificios de las ciudades.

El amor es un valor que no debe quedarse en su mera comprensión, es decir, en el mundo de las ideas, sino que debe llevarse a la práctica, de manera concreta y explícita, pudiendo así impactar a los demás y generar más cariño y paz en el mundo.